



# EGUZKILORE

(Flor protectora contra las fuerzas negativas)

Cuaderno del Instituto Vasco de Criminología  
San Sebastián, N.º 10 - 1996.

• <b>T. Fernández de la Vega.</b> La población desplazada .....	11
• <b>A. Giménez Pericás.</b> Deberes y derechos de las víctimas .....	23
• <b>L. Lledot Leira.</b> La libertad condicional .....	45
• <b>A. Messuti.</b> Obligaciones humanas .....	57

## **JORNADA INTERNACIONAL: “Actualización de la Psiquiatría legal: el ingreso involuntario ...”**

• <b>I. Azkuna.</b> El consentimiento informado .....	71
• <b>Mª J. Conde.</b> Protección de los derechos humanos .....	75
• <b>R. Eiselé, B. Busino y J. Guimón.</b> Les hospitalisations psychiatriques à Genève: le cas des entrées non volontaires .....	79
• <b>J. García-Campayo y C. Sanz Carrillo.</b> Transmisión de los conocimientos psiquiátricos a los nuevos jurados .....	99
• <b>A. Iruin.</b> Normativa administrativa y conflictividad .....	113
• <b>E. López, J. Medrano, L. Osa, E. Aristegui y M. Silva.</b> Evolución de los ingresos involuntarios en una UPHG .....	123
• <b>G. Portero.</b> Valoración médico forense de la enfermedad mental .....	135
• <b>J. Mª Unanue.</b> Intervención frente a la emergencia .....	149
• <b>I. de Miguel.</b> La Psiquiatría como instrumento de apoyo .....	165

## **CURSO DE VERANO: “Menores infractores en el tercer milenio desde la Criminología y la Victimología”**

• <b>L.M. Bandrés Unanue.</b> Actuaciones de la Diputación Foral .....	171
• <b>A. Beristain.</b> Menores infractores-víctimas ante las N.U. ....	177
• <b>E. Giménez-Salinas.</b> La mediación en la justicia juvenil .....	193
• <b>J. Urrea Portillo.</b> Ética, razón y empatía .....	213
Dureza emocional prematura .....	229
Niños y jóvenes víctimas de agresión sexual .....	237
• <b>I. Germán y A. Rodríguez.</b> Los valores en la actualidad .....	255
III Promoción de Master y IX de Criminólogos .....	263
Nombramiento de Miembro de Honor a Eduardo Chillida .....	269
Memoria del IVAC-KREI .....	271
• <b>Índices de Eguzkilore:</b> año 1976 y años 1987-1996 .....	331

## DUREZA EMOCIONAL PREMATURA

Javier URRA PORTILLO

*Defensor del Menor  
Comunidad de Madrid*

**Resumen:** La sociedad está haciendo niños muy duros emocionalmente, niños que sienten y quieren vivir la violencia. Cada vez su edad es más corta, su extracción social más variable implicándose en acciones irracionales y gratuitas. Junto a esto, la falta de responsabilización y de valoración de la gravedad de las conductas tiene como consecuencia la proliferación de la violencia de jóvenes, siendo cada día más graves los actos violentos de niños.

**Laburpena:** Gizartea oso haur emozionalki gogorak egiten ari da, indarkeria sentitu eta bizi nahi duten haurrak. Bere adina gero eta gazteago da, eta bere gizarte-jatorria gero eta aldakorrago, arrazoi-gabe eta funts gabeko ekintzetan nahastuz. Honekin batera, eta bere jokaeren larritasunaren balorazio eta erantzukizunaren gabeziaren ondorioz, gazteen indarkeria gehiagotzen ari da eta haurren indarkeri ekintzak gero baino larriagoak dira.

**Résumé:** La société fait des enfants très durs émotionnellement, des enfants qui sentent et veulent la violence. Chaque fois son âge est plus bas, son extraction sociale est plus variable, et ils s'impliquent dans des actions irrationnelles et gratuites. Avec tout ça, la manque de responsabilisation et d'évaluation de la gravité des conduites a comme conséquence la prolifération de la violence chez les jeunes, et, chaque jour, les actes commis par des enfants sont de plus en plus violents.

**Summary:** Society makes emotionally very hard children. Children who feel and want to live violence. More and more, children involved in irrational and gratuitous actions are younger and their social state more variable. Together with this, the absence of feeling their responsibility and evaluating the gravity of their behaviours results in the proliferation of violence amongst young people, and each day violent acts of children are more serious.

**Palabras clave:** Infancia, Juventud, Violencia Juvenil, Violencia Infantil, Menores Infractores.

**Hitzik garrantzizkoenak:** Haurtzaro, Gaztaro, Gazte indarkeri, Haur indarkeri, Adingabe infraktoreak.

**Mots clef:** Enfance, Jeunesse, Violence des jeunes, Violence des enfants, Mineurs Infracteurs.

**Key words:** Childhood, Young People, Juvenile Violence, Child's Violence, Young Offenders.

“Haz la guerra y no el amor. Es más seguro”.  
(Texto de una camiseta. Referenciado por el Wall Street Journal).

“Yo quería matar al bebé”  
28 de Abril de 1996.- Los Angeles (EE.UU.).

El niño de seis años que apaleó a un bebé de un mes antes de robar un triciclo era consciente de su crimen, según confirmó ayer el ayudante fiscal Harold Jewett, encargado de presentar los cargos de intento de asesinato contra el criminal más joven de Estados Unidos. El niño confesó al juez que “quería matar al bebé”.

La brutalidad del incidente, así como la corta edad tanto del agresor como de la víctima, ha escandalizado a la sociedad estadounidense, pendiente de un crimen que puede dejar daños irreversibles en el cerebro del bebé, ya que sufre varias fracturas de cráneo. Se encuentra ingresado en la Unidad de Cuidados Intensivos del hospital de Oakland, cerca de San Francisco, y los médicos que le atienden aseguran que jamás se recuperará ni mental ni corporalmente.

El incidente tuvo lugar cuando el pasado lunes el niño detenido, acompañado por dos amigos gemelos de 8 años, entró en casa de la familia Bermúdez, en un pueblo de las proximidades de San Francisco, con intenciones de robar un triciclo azul. Los padres del recién nacido, Ignacio y María del Carmen Bermúdez, habían salido de compras junto a sus otros tres hijos de tres, dos y un año respectivamente y dejaron al bebé a cargo de una hermanastra de 18.

Los intrusos tiraron al bebé, que se encontraba en la cuna, y mientras la hermanastra que cuidaba de él estaba ausente en el cuarto de baño, le dieron patadas y le golpearon con un palo, durante unos dos minutos, según la policía. Luego depositaron al bebé sobre una cama y se marcharon con el triciclo.

Según Jewett, el niño expresó su creencia de que la familia Bermúdez “le había estado molestando y le miraba mal”. Varios testigos han asegurado que el niño acusado había amenazado en repetidas ocasiones con matar al bebé.

Durante esta primera audiencia el niño, de raza negra, permaneció en la sala imparable acompañado de sus abuelos y de su madre, hacia la que no mostró ninguna señal de afecto. En caso de que el bebé fallezca, el niño de seis años será acusado de asesinato en primer grado. Por el momento, se puede enfrentar a una condena de 11 años en un centro juvenil.

-Fin de la dramática noticia- (que junto al tema central, tiene otros matices fácilmente detectables y reseñables).

Pero no vayamos tan lejos, tenemos ejemplos muy cerca.

Recuerdo, y lo recuerdo muchas veces, la respuesta ya impacientada de aquel adolescente que había arrojado a un muchacho sordomudo a las vías del metropolitano “Le he tirado, sí ¿y qué?”. (La “causa justificativa”: no le entregó el monopatín que le quería sustraer).



O la de aquel niño de 12 años que al llegar al Centro de Reforma por haber matado ese día a una panadera y tras espetarme “A ver, psicólogo, pregúnteme pronto porque me pienso fugar”, se explicó diciendo “joder, entro a robarla con el cuchillo y se me pone chula, toma, claro, se lo clavé”.

No menos impactante fue aquel otro niño también de sólo 12 años que cuestionado sobre cómo es que había violado a una nena de tan sólo 8 años contestó: “Porque es puta”.

O aquel imberbe que me adiestró: “No sabe lo que se siente cuando le pateas y revientas la cara a uno que está en el suelo”.

Qué decir de aquel muchacho racista que deseaba “ser médico de mayor”, pero que argumentaba: “A los homosexuales hay que mandarlos a una isla pues transmiten enfermedades, a las prostitutas a otra por lo mismo, los negros a su país porque nos quitan trabajo” y preguntado por los judíos, concluyó con su particular coherencia y honda convicción “hay que matarlos, no tienen patria”.

Hay quien con cara de niño (la suya, la propia de su edad) te explica “para montar bronca, para pasarlo bien, pegamos al que sale el N° 30 del metro”.

Otros justifican su brutal agresión a su madre con lindezas del tipo “voy a llamar por teléfono y está hablando la vieja” o “no me da todo el dinero que necesito, pues que venda la casa”.

Por ir terminando con la descripción de tipologías están los que golpean con las manos, con puños americanos, con un bate o pinchan con un estilete, o navaja -mariposa-, “porque me miró mal” o “me dio el punto, me dio la vena” o “queríamos divertirnos”.

Son casos puntuales. Claro que son los menos. No deseamos crear alarma social, pues la misma conlleva menos tolerancia en la comunidad.

Pero no nos confundamos, no tergiverseamos la realidad. Esta sociedad está haciendo, ha fabricado niños (no siempre menores, jóvenes o adolescentes), niños muy duros emocionalmente, niños que se nos disparan en psicoticismo, niños a los que la violencia les produce placer, niños que sienten y quieren vivenciar la violencia en estado puro.

Cada vez su edad es más corta, su extracción social más variable y además las niñas se van implicando en estas acciones que entendemos irracionales, que calificamos de gratuitas (porque buscamos una motivación no errónea y cortocircuitada), que muy erróneamente adjetivamos de inhumanas.

Cuando los medios de comunicación se enteran de un suceso lo magnifican, su eco (a veces) amplifica la gravedad. Sin embargo, los periodistas son conocedores de pocos de estos casos -y publican y emiten aún menos-.

No somos conscientes de la puntual pero inaudita brutalidad infantil.

Podemos fabular con el componente angelical de todo niño, podemos utilizar mecanismos defensivos del tipo negación, hasta huir de la veracidad histórica.

Lo constatable es que proliferan los nuevos “entretenimientos”. Desde disparar con perdigones a viandantes o con piedras a trenes o vehículos, a conducir motocicletas en sentido contrario, agredir a profesores, lanzar “cócteles” explosivos (de aguarrás y papel plata) contra Jefaturas de Policía, quemar coches aparcados, atar a los árboles, vejar (hacer beber orines) o imponer “multas” a niños aún más pequeños si desean evitar represalias (al más puro estilo mafioso).

Hay una violencia contra “los otros”, los que “son distintos”, una violencia distante, desproporcionada y espasmódica.

Y lo que es peor, hay una falta de responsabilización y de valoración de la gravedad de sus conductas. Si es una violación en grupo aducen “no se quejaba, yo creo que le gustó, o fue un juego”. Si un linchamiento la respuesta es “se lo merecía, se lo había buscado” o “no la pegué, sólo fui a verlo”.

¡Atención!, muchos padres, los más, argumentan, justifican a sus hijos, minimizan sus conductas, ejercen de erróneos abogados a ultranza.

En conclusión, la violencia de jóvenes prolifera (en 1995 se detuvieron según fuentes del M<sup>o</sup> de Justicia e Interior en España a 22.500 menores de 18 años –no quiere esto decir que todas las infracciones fueran de etiología violenta–). Pero cada día son más y más graves los actos violentos de adolescentes y niños.

Vemos niños sin respeto “no admito órdenes de nadie”, absolutamente amoraes, hedonistas y nihilistas en los que prima el principio de “primero yo y luego yo”, que se muestran fríos, que han aprendido que la violencia física y verbal sirve, que con ella se consigue el objetivo, se tiene poder “a mí me respetan”, “cuando yo miro los demás bajan los ojos”.

El odio puede ser genérico y con proyección de futuro “algún día el mundo sabrá de mí”.

Cuando la dureza emocional se propaga y alcanza a los más pequeños, estamos ante una enfermedad social.

Si valoramos el problema como de personas individuales y lo explicamos en ellas mismas, por sus características, genoma o configuración (el sustrato de las teorías Lombrosianas sigue vigente), estaremos equivocando el diagnóstico y por tanto la posibilidad de tratamiento.

No hay niños violentos por naturaleza, de ser así por mutaciones genéticas nacerían con armas.

La violencia es aprendida y una sociedad de adultos violentos conforma unos descendientes que también lo son.

Dentro de esta epidemia de la que hoy somos conscientes, pues lo único que ha cambiado es que en el umbral del tercer milenio nuestra aldea global se comunica con profusión (lo que no aleja, muy al contrario, la soledad individual), pues bien, como argumentábamos, esta enfermedad de transmisión que es la violencia –cuyo abordaje terapéutico sería la higiene mental colectiva– encuentra reductos (núcleos familiares) donde no se propaga y ello gracias a una eficaz vacuna cual es el tipo de educación y de interrelación que en la misma se practica.



Desengañémonos, el “barro” con el que estamos hechos es el mismo, lo que nos diferencia es el molde que nos da forma (que nos con-forma). Y es que como dijo DEMOSTENES “Se piensa como se vive”.

Si alguien no ha sido amado ¿cómo va a amar?. Si un niño crece entre maldad, obrará de adulto de forma criminal con total naturalidad.

Acertó CONCEPCIÓN ARENAL al proclamar “La sociedad paga muy caro el abandono en que deja a sus hijos, como todos los padres que no educan a los suyos”.

Es constatable en el día a día que según se educa a los hijos hoy, mañana serán un premio o un castigo para padres y comunidad.

Y es que un “mal viento”, una desatención prolongada, un continuado mal ejemplo despeña el futuro de un niño.

Creo en la responsabilidad de los tutores y específicamente de los padres. Un padre es quien cuida a su hijo, quien le adora, quien le forma (no sólo informa), no aquél que aporta el esperma (o la sangre), ni aun su hábitat durante 9 meses.

¿Qué humanidad estamos construyendo, que algunos niños agreden a la madre que los parió, que les dio de mamar, que los tapó en su cuna y abrazó contra su cuerpo?.

No podemos quedarnos en el estribillo del grupo Sex Pistols, que en su canción ‘God save the queen’ (1977) dice “No hay futuro, no hay futuro, no hay futuro para mí. No hay futuro, no hay futuro, no hay futuro para ti”.

Vemos las espinas de esta sociedad, pero realmente la conjunción de todas las personas es un rosal.

Debiéramos aprender a valorar lo bello, a aplaudir la virtud, la entrega, la honestidad, la sinceridad, la honradez, más que cebarnos en intentar podar las bajezas humanas.

Las personas hemos de comunicarnos y entrar en con-tacto, sin miedo a mostrar los sentimientos y las emociones con mensajeros tan elocuentes como las lágrimas y tan luminosos como la sonrisa.

Hemos de erradicar nuestros miedos e inseguridades que nos hacen hostiles, pues ponemos fácilmente en práctica el consejo de: la mejor defensa es un buen ataque.

Un proverbio alemán lapidariamente dice “El enano ve gigantes por todas partes”.

Tenemos que ser valientes, de lo contrario nos crecerán los tiranos.

Y coherentes, con unas metas que alcanzar, donde no prime un capitalismo-depredador, que ensalce la supremacía del yo, que aúpe al cajón de los vendedores a los más psicopáticos (con formas y trato evolucionado y sofisticado, pero con fondo despiadado y profundamente narcisista), que enseñe a usar y tirar, a dejar en la cuneta a los incapaces, a los no competitivos.

Vamos muy rápidos, como aquel caballo que desmontó a su jinete y avanza frenético pero sin rumbo.

Sin utopía, sin ilusiones, sin razones, sólo queda la acción muchas veces violenta y eso quizás nuestros pequeños no lo comprendan, pero sí lo capten.

El fracaso en el aprendizaje prosocial hunde sus raíces en la incorrecta o nula enseñanza. Niños que cometen hechos deleznable no lo hacen por odio sino por carencia de ajuste social, por estar huérfanos de valores, de criterios, por adolecer de evolución moral.

Hay niños famélicos socialmente, han padecido una dieta donde se les ha suministrado derecho a exigir, a dictar, a ser individualistas, a centrarse en sus intereses y se ha olvidado de administrarles el derecho a ser condescendientes y generosos, a saber esperar, a aceptar frustraciones y diferir gratificaciones, a ser tolerantes y solidarios, a pensar en los otros, en el prójimo.

Seamos conscientes de que educamos erróneamente para vivir en sociedad.

Hay quien se posiciona desde el “dejar hacer” (considero que es el peor sistema); los hay que relatan “me salió así” (como si de espárragos se tratara); los que no conocen al hijo (cómo piensa, con quién pasa los fines de semana, qué le motiva, es más, no saben definirlo o decir una cosa positiva de él); los que nunca han practicado una escucha activa; los que jamás han dicho: No; los que no saben hacerse respetar e impiden que se respete a profesores y otros ciudadanos; los que muestran una relación gélida y utilizan la palabra como florete y el mediador verbal como esgrima; los que quieren ver en sus hijos puras “esponjas de conocimiento” sin otros horizontes.

Oímos a menudo “es tan difícil educar” y pienso: más mérito tiene educar tan mal, ¡qué falta de amor, de dedicación, de esfuerzo, de coherencia!

Se argumentará: “Esta sociedad es muy compleja, no sabe la presión de su grupo de amigos, en los medios de comunicación hay una cascada de violencia y sexo (muchas veces inseparablemente unidos), hay droga...”

Es cierto, ¿quién lo niega? Pero ¿por qué hay niños-familia-contexto sanos?

“Juan Gaviota descubrió que el aburrimiento y el miedo y la ira, son las razones por las que la vida de una gaviota es tan corta y al desaparecer aquéllas de su pensamiento, tuvo por cierto una vida larga y buena” (Richard Bach. Juan Salvador Gaviota).

Todos vivimos en un entorno duro, agresivo, desde Caperucita, o Los tres cerditos, a quien dispara indiscriminadamente contra la muchedumbre, vemos violencia. Hay conductas, actitudes emocionalmente hibernadas, otras son trágicamente surrealistas.

Vemos muchas armas; mucha protección privada; y en un combinado peligroso, mucho aburrimiento (vagancia conductual, cognitiva e imaginativa); un alto absentismo de la figura del padre (una inhibición y dejación alarmante); un fracaso escolar prematuro; un grupo de iguales (de referencia) idéntico (si se es duro, sólo se relaciona con otros “impenetrables”); un vandalismo creciente.

Quizás la ciencia del futuro, ya casi presente, nos demostrará que los adultos duros, psicópatas, tienen alteraciones en sus conexiones cerebrales, en sus neu-

rotransmisores (que sintetizan menos serotonina y vasopresina) y concluiremos que ésa es la causa de su obrar.

No lo crean, la etiología es la educación (la nefasta educación), el entorno (injusto, inmisericorde, insensible). Estos hediondos aprendizajes conforman una forma de comportarse, y quizás acaban dejando su mensaje purulento en la química del cerebro de esos niños, víctimas de una realidad que ha perturbado el rostro de un niño durmiendo, que es un mensaje de paz.



## LA PREVENCIÓN Y LA VÍCTIMA

Es evidente que unos buenos planes preventivos de la delincuencia deben incidir, necesariamente, en un descenso de la victimización formal; sin embargo también en este terreno hay que ir más allá, en cuanto a la víctima, no ya como efectiva sino como potencial.

Todo ciudadano que vive en una comunidad, donde se producen la violación de las normas de grupo, puede convertirse, en un momento dado, en la víctima formal de los actos transgresores, dicho de otro modo, todos somos víctimas potenciales.

Como se ha dicho anteriormente, toda política de prevención implica trabajo de conjunto y coordinación; cuando se trata de la prevención de la delincuencia, por su carácter multidisciplinar, requiere la participación de todos aquellos que tienen capacidad de trabajo sobre las causas generadoras, como la educación, vivienda, urbanismo, tiempo libre, servicios sociales, policía, justicia, etc., de hecho se suele contar con ellos a la hora de elaborar planes preventivos.

La pregunta a hacerse, es si la víctima potencial o el ciudadano también tiene capacidad de trabajo sobre las causas que generan delincuencia o si él también puede ser una causa generadora, no de la delincuencia sino del delito como hecho puntual.

M.A. Soria Verde, "La víctima y las instancias de control formal", en Idem (Comp.), *La víctima entre la justicia y la delincuencia*, PPU, Barcelona, 1993, p. 80.